

## LOS 330.000 HOMBRES DE STALINGRADO

Por el Capitán (r) ELIAS ESCOBAR SALAMANCA



El nombre mágico de la ciudad del Volga está ligado a la trágica suerte de un gran ejército. Después de veinte años, cuando el odio y las pasiones se han disipado, sobre las huellas de los héroes ignotos sacrificados despiadadamente en los acantilados del Volga no se ha levantado en su honor ni una cruz ni un cenotafio.

Conmueve un sentimiento profesional recordar solemnemente esta gesta gloriosa, que escribieron con su sangre aquellos soldados caídos bajo la metralla, la inanición y el congelamiento, y que con su ejemplo erigieron un monumento imperecedero a las virtudes militares: marcialidad, disciplina, valor sin límites, obediencia y amor al deber.

Estas líneas no pretenden hacer la historia de Stalingrado, ni de las escenas fundamentales de aquel heroico drama. Esta historia está hecha en forma magistral y con toda la competencia profesional por los mismos jefes que en ella intervinieron: el famoso mariscal VON MONSTEIN, que comandó el grupo de ejércitos del DON y a cuyas órdenes operaba el Sexto Ejército; el jefe del Estado Mayor Central, coronel general ZEITZLER, y el propio VON PAULUS, en cuyas memorias se relatan los pormenores de este dantesco drama.

Todos los historiadores aceptan que

el desastre alemán en Stalingrado produjo un terrible efecto en la moral del pueblo y de sus fuerzas armadas. Jamás en su historia una formación tan grande y selecta de tropas sufrió tan funesta suerte. Prácticamente el aniquilamiento de las veinte divisiones que componían el Sexto Ejército, y que junto con el Africa Korps de ROMMEL constituían la élite de la Wehrmacht alemana, produjo el desenlace definitivo de la guerra.

### Eran trescientos treinta mil hombres

En las listas del Sexto Ejército al iniciarse la campaña de Polonia en septiembre de 1939, figuraban 24 generales de división, 15.000 oficiales y suboficiales y 315 mil soldados. Se había escogido para comandar esta formidable unidad a un auténtico Junker de la nobleza prusiana, el famoso mariscal WALTER VON RICHENAU, prototipo del soldado profesional y héroe legendario quien unía a sus excelentes dotes de estratega un valor personal rayano en la temeridad.

Como caudillo militar era el primero en dar ejemplo, lanzándose a nado a cruzar un río, delante de sus tropas, en las campañas de Polonia y de Francia. En ocasiones se batió en primera línea como el soldado más avan-

zado, en lucha cuerpo a cuerpo, para salvar una situación crítica.

Las exigencias de la guerra moderna determinaban la presencia del comandante de un ejército en los lugares de mayor peligro. Esta manera de proceder fue muy común en varios jefes alemanes: ROMMEL, GUDERIAN, VON KLUG, MODEL y VON KLEIST tenían sus puestos de mando muy cerca de la línea de fuego y con frecuencia lucharon en sus carros de asalto o piloteando sus propios aviones.

Bajo las órdenes de este brillante jefe alcanzó el Sexto Ejército fama de ser una de las unidades más privilegiadas de todo el ejército alemán. En la campaña de Polonia, como formación de vanguardia, fue el primero en ocupar la ciudad de Varsovia; más tarde en Bélgica tuvo el honor insignificante de rendir al ejército belga y de firmar la capitulación con el propio rey Leopoldo.

En la campaña de Francia se distinguió siempre jugando un importante papel en la ofensiva relámpago; en apoyo del famoso grupo acorazado "Guderian" rompió las líneas franco-británicas en las Ardenas, y en audaz movimiento envolvente flanqueó

la Línea Maginot, descargando un tremendo golpe al ejército francés, que días más tarde originó el colapso de la gran nación francesa y la culminación de una fulminante campaña, que en menos de seis semanas puso fuera de combate al que se consideraba uno de los más potentes ejércitos del mundo.

### **La Operación Barba Roja**

El 22 de junio de 1941 Hitler ordenó la gran ofensiva contra la Unión Soviética; su principal objetivo era la conquista de Moscú y la destrucción del grueso del ejército rojo. El centro de gravedad de la ofensiva fue asignado al grupo de ejércitos del mariscal VON BOOCK. Nuevamente se le confió al Sexto Ejército que hacía parte de ese grupo, una importante misión: debía apoyar la acción principal de las formaciones acorazadas de Hoppner y Hocht, que en rápido movimiento de pinzas conquistaron la ciudad industrial de Kiev y siguieron su avance hasta cercar y aniquilar gran número de fuerzas rusas en la región de Roslav-Smolenko.

En octubre de 1941 tomó parte en la más grande y espectacular victoria alemana del Este: la doble batalla de cerco a Briansk y Viazma, en donde se tomaron más de 670.000 prisioneros rusos. Terminada esta gran batalla, el impulso de la ofensiva hacia Moscú empezó a decaer y solamente se consiguieron objetivos limitados; hasta cuando en noviembre de 1941 quedó definitivamente paralizada en los propios suburbios de la gran capital soviética con la llegada del "general invierno" y el consiguiente resultado negativo conocido por todos.

### **Muerte del Mariscal Von Richenau y relevo en el mando del Sexto Ejército**

El 15 de enero de 1942 cuando la crisis del invierno había alcanzado su punto culminante, y la gran contra-

---

#### **CAPITAN (R)**

#### **ELIAS ESCOBAR SALAMANCA**

Egresado de la Escuela Militar como Subteniente en diciembre de 1939. Pertenece al curso "José María Córdoba". Cargos desempeñados: Oficial de Infantería de Marina, Oficial de Plan del Batallón Guardia Presidencial y Edecán Presidencial. Prestó servicios en los Batallones Bolívar y Girardot, Escuela Naval, y Escuela de Infantería.

Experto en el ramo de ventas de seguros; primer puesto en la Compañía Colombiana de Seguros durante los años de 1951, 1952, 1953 y 1954. Viajó a Europa enviado por la empresa para estudiar la organización del seguro en las principales empresas mundiales.

Organizador y Gerente de empresa de "Finca Raíz". Colaborador de "El Tiempo".

ofensiva rusa se disponía a descargar nuevos golpes contra las maltrechas posiciones alemanas de Moscú y Jarkov, el mariscal VON RICHENAU, que ejercía la doble función de comandante en jefe del grupo de ejércitos del sur y al mismo tiempo jefe del Sexto Ejército, sufrió un repentino ataque de apoplejía, y al ser trasladado a Berlín en el propio avión de Hitler, falleció en el vuelo. Con la desaparición de este caudillo militar perdió Alemania uno de sus mejores soldados y el Sexto Ejército su mejor comandante.

Para suceder a VON RICHENAU, Hitler nombró al antiguo jefe de Estado Mayor del Sexto Ejército, al coronel general VON PAULUS, muy sobresaliente y calificado oficial de vieja tradición prusiana. Vamos a seguir la trayectoria de este valiente ejército con su nuevo comandante que, luego de superar las penalidades en las duras batallas de invierno en el frente de Moscú, fue destinado, en la primavera de 1942, a la región de Jarkiv, para detener la contraofensiva del Mariscal TIMOCHENKO, que amenazaba cercar importantes fuerzas alemanas. Tras heroica lucha, en el mes de mayo logró frenar la ofensiva rusa, y convirtió una segura derrota alemana en su última y extraordinaria victoria, con la que acrecentó más su fama y le valió a VON PAULUS la Cruz de Caballero con hojas de roble.

### **La trágica ruta de Stalingrado**

Para comprender mejor este último drama que duró setenta y cinco días, del 19 de noviembre de 1942 en que se inició el embolsamiento del Sexto Ejército, hasta el 2 de febrero de 1943, cuando toda resistencia organizada había sucumbido, es necesario conocer cuál era el objetivo supremo de las operaciones planeadas por Hitler pa-

ra la campaña de verano de 1942. El alto mando de la Wehrmacht había concebido lanzar una ofensiva sobre dos objetivos divergentes: el primero debía conquistar el Cáucaso con sus pozos petrolíferos, y el segundo, ocupar la importante ciudad de Stalingrado para cortar el Volga como arteria principal de abastecimientos. Al terminar la primavera del 42 y después del brillante triunfo de Jarkov, el Sexto Ejército cruzó el Mius y el Don, rodando lentamente sobre la estepa de los Calmucos hasta penetrar en los arrabales de Stalingrado, empezando la más violenta lucha para ocupar la ciudad que se extendía en más de ocho kilómetros a la derecha del Volga, aplastando lentamente la cabeza de puente rusa, en interminables combates calle por calle y casa por casa, hasta protagonizar por último la más gigantesca batalla de cerco y aniquilamiento que ha conocido la historia.

### **Principio y fin del último drama**

El intento de tomar a Stalingrado mediante un lento y metódico ataque, para conseguir el dominio del Volga en su primera acometida, suponía un fatal error operativo de Hitler, al dejar por semanas enteras insuficientemente asegurados los flancos del Sexto Ejército, que mientras se aferraba a la ciudad, sus alas estaban protegidas solamente por débiles fuerzas rumanas e italianas.

El 19 de noviembre de 1942 los rusos sorprenden al mando alemán iniciando su gran contraofensiva de invierno e irrumpiendo al noroeste de Stalingrado, con grandes formaciones de tanques que arrollan fácilmente el tercero y cuarto ejércitos rumanos. Consiguen abrir una enorme brecha por donde el poderoso brazo de la tenaza empieza a cerrarse sobre el Sexto Ejército; al día siguiente desenca-

denan un segundo y poderoso ataque al suroeste de la ciudad, encontrando también allí débiles formaciones italianas y rumanas, que al ser derrotadas permiten que los dos brazos de la tenaza se encuentren en la retaguardia del Sexto Ejército; al tercer día de la batalla los dos brazos se habían cerrado, produciéndose el embolsamiento definitivo del Sexto Ejército Alemán y de algunas divisiones rumanas. No ha sido posible establecer el número exacto de las tropas sitiadas, pues algunos destacamentos de retaguardia lograron evadir el cerco, calculándose sus efectivos en 200 mil hombres, ya que más o menos de 130.000 habían sucumbido en las duras luchas anteriores por el frío, el hambre y las armas rusas. Los únicos medios de comunicación entre las tropas sitiadas y el mundo exterior eran la aviación y la radio. El cerco tenía unos 50 kilómetros de ancho (dirección oriente a occidente) y más o menos veinticinco kilómetros de largo (de norte a sur). El terreno era una estepa helada en la que escasamente se veía un árbol o un matorral. Había pequeños caseríos que formaban los suburbios del Volga y la gran mayoría de los distritos o barrios de Stalingrado, sin contar una parte de los acantilados que permanecían en poder de los rusos.

### **Hitler sella la suerte del Sexto Ejército**

Tan pronto como se cerró el anillo sobre las veinte divisiones germanas, todos los mariscales con mando en el frente trataron de persuadir a Hitler que permitiera a VON PAULUS romper el cerco y abrirse paso combatiendo hasta unirse con el grueso de las fuerzas alemanas que se encontraban a 80 kilómetros al noroeste de Stalingrado. En este crítico momento era la única solución acertada. El dictador se negó sistemáticamente a oír el consejo de sus generales, alegando única-

mente razones de prestigio personal. Con esta negativa condenó al Sexto Ejército a un seguro aniquilamiento, cuando todavía contaba con reservas de aprovisionamiento y su poder combativo estaba intacto.

### **La posición "ERIZO"**

Para mantener a las tropas cercadas en condiciones de resistir por algún tiempo la formidable embestida de por lo menos seis ejércitos rusos, que con más de un millón y medio de hombres se lanzaban continuamente al ataque, era necesario establecer un puente aéreo capaz de transportar diariamente 500 toneladas de suministros; este era el mínimo absoluto con el cual podrían sobrevivir estas tropas sometidas a inmensos sacrificios y a toda clase de privaciones. Se encomendó la tarea de aprovisionamiento a la IV Flota Aérea del general VON RICHTHOFEN. Las pésimas condiciones atmosféricas, la lluvia persistente y la niebla reducían al mínimo la intervención de la Luftwaffe, haciendo imposible abastecer por aire a ejército tan numeroso. Desde el cuartel general de Berlín se daban las órdenes directas al ejército cercado: "Fortificar y defender sus posiciones hasta el último hombre".

### **Operación rescate**

La situación empeoraba diariamente: los rusos con potentes formaciones acorazadas empujaban continuamente el frente principal alemán hacia el Oeste; esto implicaba la pérdida de los aeródromos de donde despegaban los aviones que protegían y aprovisionaban el cerco.

La única esperanza de salvación estaba en el éxito que obtuviera la ejecución del plan concebido por el Jefe del grupo de ejércitos del Don.

El mariscal de campo VON MANSSTEIN era considerado como el cere-

bro mejor dotado del alto mando alemán; su prestigio se afianzaba en la realización de las más brillantes concepciones estratégicas: autor del famoso plan de la campaña de Francia, conquistador de la Crimea y de Sebastopol. Su plan contemplaba la coordinación de dos operaciones simultáneas: la primera debía ser ejecutada desde el exterior del cerco por una fuerte columna de socorro que rápidamente buscara el enlace con los sitiados; la segunda partiendo desde el interior, debía reagrupar las mejores tropas del Sexto Ejército y aprovechar la desesperación que impulsaba a los soldados a salir de la trampa rompiendo el cerco en la región de Chir, para buscar la unión con las fuerzas de socorro.

Esto terminaba el levantamiento del sitio y, claro está el abandono de Stalingrado, Hitler solamente aprobó la primera parte del plan, negándose rotundamente a permitir que el Sexto Ejército abandonara sus posiciones del Volga. En esta forma el plan de MANSTEIN estaba condenado al fracaso. Sin embargo, el mariscal ordenó ejecutar la primera operación con el ánimo de aliviar la presión sobre los sitiados e intentar su aprovisionamiento por tierra. Esta delicada misión fue confiada al Cuarto Ejército Acorazado del coronel general HOTCH, quien por primera vez lanzó a la lucha un cuerpo de los famosos tanques superpesados "Tigre".

El 12 de diciembre se inició el ataque partiendo desde Koltelnikovo, a 120 kilómetros de Stalingrado. El éxito inicial de la ofensiva fue sorprendente: se logró avanzar 90 kilómetros en 11 días, abriéndose paso contra fuerzas rusas tres veces superiores, hasta que el ímpetu inicial fue agotándose lentamente, quedando paralizada a 30 kilómetros de su objetivo. En esta forma se perdía la última es-

peranza de rescatar a los cercados, exactamente la víspera de Navidad, ironía trágica, cuando todos confiaban en su liberación.

### Los rusos exigen la rendición

Desde fines de diciembre de 1942 hasta los primeros días de enero del 43 la situación de la fortaleza se hacía cada vez más desesperada; las raciones de la tropa eran mínimas; la maniobra de arrojar víveres desde el aire no suplía en nada las condiciones de los soldados que se encontraban completamente depauperadas. La asistencia médica y las condiciones higiénicas constituían un grave problema, los muertos no podían ser enterrados; los enfermos graves no podían ya ser evacuados y quedaban abandonados a su propia suerte.

El día 9 de enero cruzaron las líneas alemanas dos parlamentarios rusos izando bandera blanca; eran portadores de un importante documento que el alto mando soviético dirigía al comandante en jefe; fueron conducidos a la comandancia.

El texto del documento decía:

"Al Jefe Supremo del Sexto Ejército Alemán, Coronel General VON PAULUS, y a todos los oficiales y soldados de las tropas sitiadas ante Stalingrado. El Sexto Ejército y formaciones del Cuarto Ejército Panzers están totalmente rodeados desde el 23 de noviembre de 1942. Las tropas del Ejército Rojo han encerrado a este grupo alemán en un sólido cerco. Toda esperanza de liberación de estas tropas, por una ofensiva del ejército alemán desde el sur y suroeste no se ha realizado. Las formaciones destinadas a tal empresa han sido derrotadas por el Ejército Rojo, y sus restos se retiran hacia Rostov. La aviación alemana que les aprovisionaba, ya con escasos víveres, municiones y carbu-

rantes, se ha visto obligada a cambiar de lugar por el rápido avance de nuestras tropas, viéndose forzada a despejar desde distancias cada vez mayores.

Además la aviación de transporte ha sufrido grandes pérdidas en aviones y tripulantes, ocasionadas por la aviación rusa. Su capacidad de ayuda a los cercados es irrisoria. La situación de estas tropas es crítica: sufren hambre, enfermedades y frío. El crudo invierno ruso apenas ha empezado; se aproximan fuertes heladas y temporales de nieve. Los soldados no disponen de ropa de invierno y se encuentran en gran penuria de medicamentos y en condiciones sanitarias pésimas. Usted, como Jefe Supremo y todos los oficiales de las tropas cercadas saben perfectamente que no tienen posibilidades reales de romper el cerco que los aprisionan. Su situación es desesperada y toda resistencia insensata. En vista de tales circunstancias, acepten las siguientes condiciones de capitulación:

"Primera. Todas las tropas sitiadas con sus oficiales y estados mayores deben cesar toda resistencia. Segunda. Deben entregarse incondicionalmente todos los soldados, con sus armas, equipos y todas las propiedades militares intactas. Tercera. Garantizamos a todos los oficiales y soldados que cesen la resistencia, su vida y seguridad y el retorno a su patria o a cualquier país que deseen trasladarse una vez terminada la guerra. Cuarta. A todos los jefes y oficiales que se rindan se les respetarán su uniforme, distintivos, condecoraciones, propiedades personales, valores y sus sables. Quinta. A todos los jefes, oficiales y soldados se les asegura un inmediato abastecimiento de víveres. A todos los heridos, enfermos y congelados se les prestará atención médica.

"Se espera que su contestación será

entregada por escrito el día 10 de enero de 1943, a las once horas, cero minutos, hora de Moscú, por un representante nombrado por usted, el cual debe presentarse en un coche enarbolando bandera blanca por la carretera exactamente en el lugar de Kony. Sus representantes serán recibidos por comandantes rusos autorizados a la hora fijada. Si rechazan esta propuesta de rendición, les advertimos que el Ejército Rojo y la Aviación se verán obligados a aniquilar a las tropas alemanas sitiadas. Usted será el responsable. El representante del Cuartel General de Stalin, Coronel General Woronow. El Jefe Supremo de las tropas del frente del Don, Mariscal Rokossowsky.

#### **La carrera de la muerte**

A las once cero minutos del 10 de enero de 1943 expiraba el plazo de la propuesta de rendición del alto mando soviético.

"Capitulación excluida. Defendemos la fortaleza hasta el último cartucho", fue la respuesta de Von Paulus a los parlamentarios rusos. Entonces empezó el asalto final, y como consecuencia, la suprema carnicería. El cerco se estrechaba lentamente: el 16 de enero había quedado reducido a la mitad. Se había perdido el último aeródromo, el de Pitomik, por donde se habían llevado las últimas provisiones a los sitiados.

El 24 de enero el frente había quedado dividido en dos partes que se comunicaban solamente por radio. Formaciones enteras desaparecían; los conductores de camiones incendiaban sus vehículos al agotarse el combustible; los artilleros inutilizaban sus piezas al disparar sus últimas granadas; los caballos destinados a los coches de tracción eran el único alimento de los soldados. Sin embargo, ningún hombre tembló ante el suicidio;

no hubo vacilantes ni tímidos. Los generales combatían hombro a hombro con sus soldados con arma blanca, bayoneta o pala. En el "bunker" de la 71ª división de infantería, su comandante, el general Von Hartman, reúne los restos de su división y se lanza a la reconquista de la vía férrea de Zariza. Una bala le atravesó la frente, segando la vida de este héroe. Así luchaban y morían los Generales Alemanes en Stalingrado.

### El fin se acerca

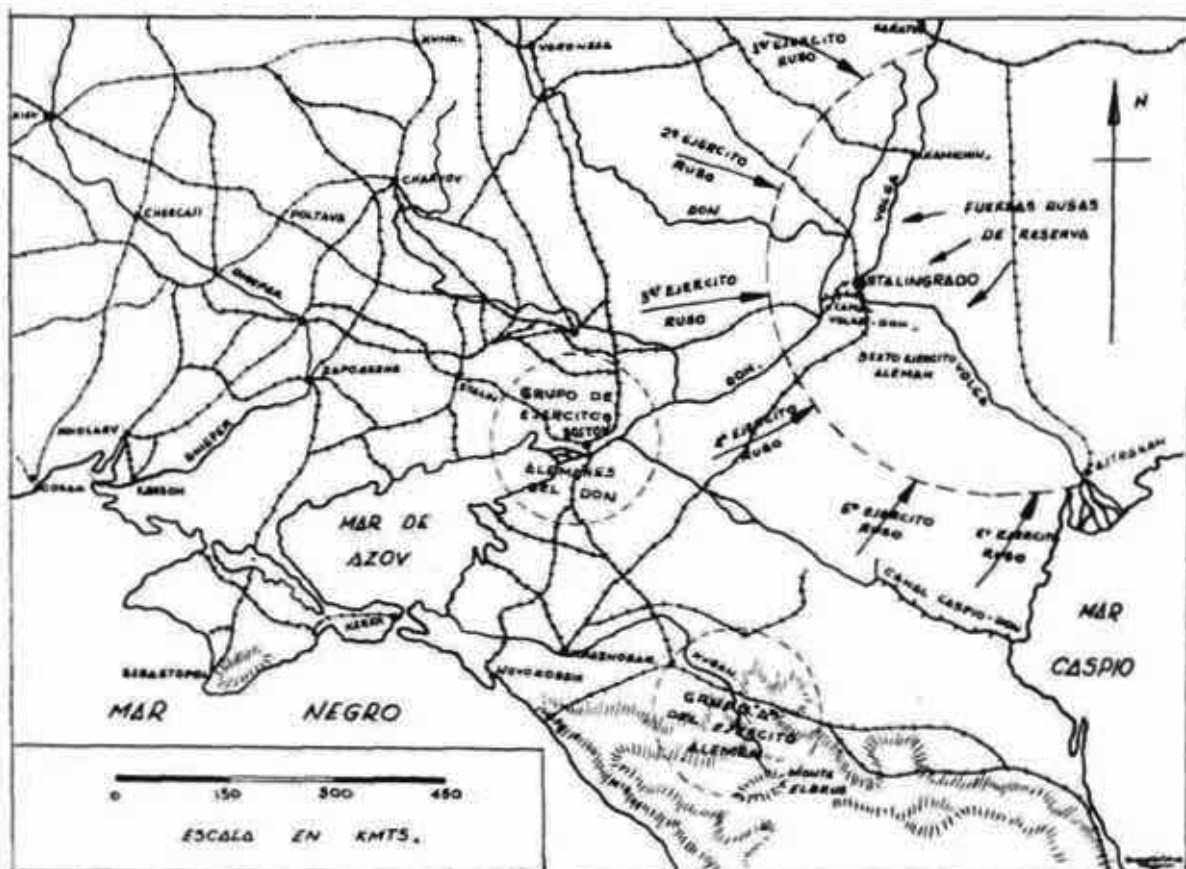
El 26 de enero los rusos exigían nuevamente la rendición. Von Paulus pidió permiso a Hitler para capitular. Le envió un radio, manifestándole claramente la realidad de la situación. Le explicaba que la posición era insostenible; la unidad de mando había desaparecido; el frente había sido roto en todas partes y las tropas sufrían

una atroz agonía; no había víveres, municiones, ni siquiera vendajes para los heridos; en esas circunstancias agregaba, toda resistencia era inútil. Por tanto, el derrumbamiento de la fortaleza era inevitable. Solicitaba autorización para capitular, salvando así por lo menos la vida de sus últimas tropas.

El 28 de enero Hitler contestó el mensaje: "Le prohíbo la capitulación. El Sexto Ejército cumple una misión histórica; por lo tanto, debe usted proseguir su heroica lucha hasta el último hombre".

Acto seguido y como estímulo para que el ejército moribundo prolongara su agonía, ordenó ascensos y condecoraciones para oficiales, suboficiales y soldados. A Von Paulus le concedió el bastón de mariscal de campo.

Los últimos días del asedio siguieron el curso que Von Paulus había



El Asedio de Stalingrado

previsto en su informe. El Sexto Ejército, a semejanza de un gigantesco navío se hunde lentamente, envuelto en llamas; su comandante transmite a cada instante los mensajes más patéticos: "Treinta y uno de enero. Comandancia General de Stalingrado: a Hitler. El Sexto Ejército, fiel a su juramento, y consciente de su misión, ha defendido sus posiciones en esta ciudadela, hasta el último hombre y hasta el último cartucho. Por el honor y la grandeza de la patria seguiremos luchando. ¡Viva Alemania! Von Paulus, Mariscal de Campo".

El mismo día se rindió la parte norte de la bolsa. Solamente se mantenían en pie la parte sur con la comandancia general y "La Plaza de los Caídos". El 2 de febrero Von Paulus en persona al aparato, transmite el último mensaje: "El grueso del ejército ruso está en las puertas de esta comandancia; mis oficiales de Estado Mayor están heridos. Nuestra bandera ondea aún en Stalingrado. Esperamos que nuestro sacrificio sirva de ejemplo a las generaciones futuras, para que Alemania viva. ¡Dios salve a nuestro pueblo! Mariscal Von Paulus". Este fue el postrer latido del coloso.

Los comandantes rusos se sorprendieron al encontrar a Paulus en su puesto de mando. "Nunca creímos —dijo un general ruso a Von Paulus— que un mariscal alemán cayera en nuestras manos. Nosotros no hubiéramos procedido de esta manera con un militar de tanto rango. "Paulus respondió: "Se ajusta a la idiosincrasia del soldado alemán que el jefe comparte la suerte de sus tropas.

### Conclusiones

La batalla de Stalingrado ha pasado a la historia como una de las más grandes epopeyas militares.

Los oficiales y tropas del Sexto Ejército Alemán cumplieron su misión hasta el sacrificio. Su heroísmo es incomparable: lucharon contra un enemigo ocho veces superior en condiciones desesperadas, y lograron resistir 75 días de asedio, sin alimentos, ni municiones, ni siquiera medicamentos. Su comandante, a pesar de la insensatez de las órdenes de Hitler, ligado a su juramento y a las sagradas leyes de la obediencia cumplió con su deber hasta el fin.

Con el hundimiento de este gran ejército y la falta de consideración y respeto de Hitler hacia estos valerosos soldados, sobrevino la crisis de confianza en el mando supremo. El dictador había usurpado la dirección técnica de los asuntos militares, que incumbía solamente a los generales.

Hitler no tenía la preparación militar de un Napoleón o de un Federico, quienes como jefes de Estado y caudillos militares, condujeron sus ejércitos en el campo de batalla. Este fue su máximo error, y al insistir tercamente en él produjo la catástrofe y, como consecuencia de ella, la derrota definitiva de su pueblo.

De todas las batallas de sitio que registra la historia, ninguna fue tan sangrienta como la de Stalingrado. Las pérdidas alemanas superaron el 60 por 100, pues solamente se rindieron a los rusos 80.000 moribundos que en su mayoría sucumbieron camino del cautiverio.

Esta heroica gesta nos recuerda aquella frase espartana de la Termópilas, que debe ser cincelada en los acantilados del Volga, como homenaje a estos héroes.

"Si visitas a Stalingrado caminante, cuéntale al mundo que cumpliendo el deber hemos caído".